

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription details: En la Península: Un mes, 1'50 ptas. Tres meses, 4'50 id. En el Extranjero: Tres meses, 10 id. Número suelto, 0'10 cts. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales. Redacción y Administración, Mayor, 24.

Conditions: El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. Correspondientes en París, Mr. A. Larolle, 14, rue Rougemont; Mr. John P. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

DE HIGIENE

Las carnes de reses de Corda

Los vecinos del populoso barrio de Los Dolores, piensan elevar una instancia al Ayuntamiento de Cartagena pidiendo que las carnes de las reses de corda que se sacrifican en dicho barrio sean reconocidas exclusivamente por el médico titular, antes de ponerse á la venta.

En apoyo de su solicitud alegan los vecinos el perjuicio que puede traer á la salud pública el hecho—que se está repitiendo—de que algunos antes de que el inspector veterinario expida el correspondiente certificado sobre el estado de la res, sacrificada, esta se pone á la venta del público, pudiendo darse el caso de que una carne que ha sido reconocida por dicha autoridad facultativa, se haya consumido por el vecindario, antes de que á manos del expendedor llegue el documento que acredita su buena ó mala calidad.

Tienen razón en parte los vecinos al formular ante el alicá de esta petición y decimos que en parte por que ni ellos, ni el alcalde, ni nadie, puede restar atribuciones á los inspectores veterinarios, quienes tienen una facultad que las leyes sanitarias determinan son de su sola y exclusiva competencia.

Lo que sí debe recordarse es que cuando se formuló esta petición, en el barrio de los Dolores, sino en otros barrios y en casi todas las Diputaciones.

En evitación de esto, deben adoptarse medidas energicas que tiendan á garantizar la salud del vecindario, pero no usurpando facultades al inspector de carnes, ni dando orden á los ceñidores y guardas reses, para que no permitan bajo ninguna protesta, sea que éstas sean las carnes de corda que se venden en los mercados de la ciudad.

Y si protestá á la vez por que se creó perjudicado en sus intereses por tener que demorar á la venta, nuestras autoridades pueden oponer á esa protesta, el texto de las leyes sanitarias que tratan de una manera clara y expícita sobre este asunto.

Impresiones Preparativos

Como el monótono tic-tac del reloj, así caminamos nosotros por la senda de la vida; siempre igual, antaño practicábamos las mismas costumbres que agora; los mismos preparativos para llevar á efecto las fiestas anuales, idénticas celebraciones, iguales impresiones... después... vuelta á empezar... poniéndonos en el Debe del libro de la existencia un año más de vida y en el Haber el transcurso del tiempo que tarda la Tierra en su movimiento de traslación alrededor del Sol, interregno que nos merma el efímero errante del vivir...

acción del tiempo irán marchitando, se, las rejas cuadrilongas así como las cruces rebarnizadas, por efectos de los cambios atmosféricos, palatinamente se descolorearán, los epitafios cada día perdiendo las huellas de su impresión... llegando el próximo aniversario en que aparecerán otra vez renovados por la ártica mano del hombre.

Entre tanto, los que nos abandonan, reciben cada día que pasa nuevos vecinos que van á aumentar el contingente de ultratumba donde no existen mueras, ni bajas, ni ruidos... todos son iguales, únicamente en las fachadas de sus viviendas hay alguna distinción, según los respectivos afectos ó recuerdos que tengan los familiares de cada uno, pero la materia, no reconoce su finalidad, privilegios...

KARUSO

La sombra del amor

Los últimos rayos de sol de una bella tarde caían sobre la arena de la playa y el agua chapoteaba suavemente. Mad. de Ranelles levantó la cabeza y miró profundamente á M. de Roubre. Este preguntó: —¿Os ha molestado mi declaración?

—¡Oh! no, amigo mío. Pues siempre me acordaré de vuestro amor y de vuestro sacrificio.

—¿Por qué nuestra amistad se ha cambiado en un sentimiento de amor? La vida es amarga amigo mío, debo responderos y ser leal. No puedo decir que sí, no puedo mentar por que...

—Suspiró fuertemente y concluyó: Porque amo á otro. Tendéis mi secreto y no conceptúis á nadie más digno de guardarlo. Amo seriamente, locamente, á uno que yo ve siempre, nunca, y, sin embargo, le adoro.

—¿Se desgracia? —Sí, dijo Mad. de Ranelles, —Por qué queréis serlo voz también? Olvidad ese amor, es posible, además, que os hayáis engañado. —No; he dicho cuando sentía. —Os creo. Como yo, vuestro modo de ser y de hablar me habéis hablado en esta forma, es porque me amáis verdaderamente, y eso precisamente es lo que me desagrada.

M. de Roubre, respondió: —Vos amáis á uno que no os corresponde. La certidumbre de que no seréis correspondido os ha hecho desistir de ello. Seguir amando. Yo me encuentro ahora en el mismo caso, y no por ello he desistido. —Pero eso es horrible; no quiero. ¡No quiero que sepáis lo que es este suplicio!

—Lo conoceré, sin embargo. —Huiré, y me olvidareis á la fuerza. —No; me salvaré, me mataré. Si me tenéis alguna afección, no lo haréis. Dejádme vivir á vuestro lado como amigo. Os prometió que no haré la menor alusión á lo que ahora estamos tratando.

¡Sufríeis horriblemente! Tengo el derecho á sufrir por la causa que quiero. —Mad. de Ranelles bajó la cabeza y dijo: —Sí, tenéis razón; porque es lo que á mí me sucede. Tenéis en cuenta, sin embargo, que no debéis tener esperanza alguna. Mi honradez de amiga hace que lo repita.

—Estoy conforme. Regresemos. Ya es de noche. M. de Roubre y Mad. de Ranelles se levantaron, y estrechándose la mano murmuraron silenciosos hacia las casas de Villerville.

M. de Roubre fué el amigo íntimo de un día de Ranelles. Sin embargo, nunca alusión á su amor. Se comprendía, porque cada uno de ellos estaba en su pecho un amor que no era correspondido.

Mad. de Ranelles se reprochaba su conducta con dureza. Consideraba inhumano el comportamiento, permanecer al lado de aquel hombre horrible, sabiendo que la amaba. De vez en cuando recordaba su amor no correspondido.

El amor y la compadecida. Le parecía que Mad. de Ranelles hablaban de un amor propio mal. Ella, mujer joven, bella, rica, libre, con una gran pasión irrealizable. El hombre á quien hubiese aceptado como marido muchas mujeres. Sin embargo, llegó un momento en que no pudieron pasarse el uno sin el otro y hasta llegaron á hacerse la ilusión de que se amaban.

La sombra del hombre amado por Mad. de Ranelles se interpone entre ambos. En tanto en el extranjero. Durante muchos meses, ella tenía derecho á mostrar su dolor, sufrió grandemente. Ya no sabían de qué hablar.

Ella sentía algunos momentos en que no había dado esperanza alguna al hombre que la amaba. Los dos habían envejecido. Ella no creía ya poder ofrecer nada después de haber consagrado su juventud á otro hombre. M. de Roubre no hacía alusión alguna á una unión imposible.

El hombre querido por ella había muerto. Reflexionando ella después de algún tiempo, comprendió todo lo que le había pasado la sombra del amor, sus más puras alegrías y sus más profundas tristezas. Se representó, pero qué ella estaba, lo que sería de M. de Roubre si ella muriese. El silencioso, dulce, fiel á su heroica promesa, la veía pensar leyendo en esta alma una alegría misteriosa. En fin, un día le pidió volver á vesse de nuevo en la misma playa de Villerville. Se levantaron á la misma hora y en el mismo sitio. Recordando su antigua conversación, se miraron hablando silenciosamente.

Ella le habló de la delicadeza de no dejaba hablar en primer término. Comprendía vagamente algo de lo que se proponía Mad. de Ranelles al llevarle á aquel sitio donde tuvieron su primera conversación de amor. El tomó una de sus manos y dijo en voz baja: —¿Qué queréis de vuestro amigo? —No podré daros tanta alegría como pensaba he osado?

El añadió: —El ser amado no es nada. Amar es lo que constituye el amor, aunque no sea uno correspondido. Ella le miró comprendiendo por esas palabras el secreto en aquella alma superior inmensamente á la suya. Y en la penumbra de la playa, con el olor salino de la brisa, su boca depositó en los labios de M. de Roubre el beso de pasión que otro había menospreciado.

UNA PROTESTA

En nuestro número anterior dábamos cuenta de haberse presentado al Sr. Alcalde una numerosa comisión de vecinos de las diputaciones del Algar, Beal, Llano y Estrecho, protestando de la construcción de un malecón que se intentaba establecer en el término de dichas diputaciones para obligar á los vecinos de todas ellas á que sacrificaran las reses, vacunas y de corda en dicho establecimiento.

Los Sres. Luengo y Rubio que figuraban al frente de dicha comisión, presentaron ante nuestra primera autoridad municipal los graves perjuicios pecuniarios é higiénicos que reportaría á los vecinos de dichas diputaciones la creación de este malecón.

Es de todos conocida la pena que se atraviesan estos pueblos eminentemente mineros con la paralización de nuestra sierra y claro es que sería un tanto angustiosa la situación en que se encontrarían si se elevara como tendía necesariamente que elevarse—el precio de las carnes, para sacar de ellas el impuesto que se estableciera por derechos de matadero, y conducción de las mismas á los pueblos citados.

Pero, como el expediente estará expuesto al público durante el plazo que la ley marca para que se hagan las reclamaciones que se crean oportunas tiempo tienen todavía los que se crean perjudicados de formular su protesta ante el Ayuntamiento para que ésta resuelva en definitiva. Así lo entendieron los comisionados encargados de la redacción del documento al letrado Sr. García Vaso.

Después de gestionar varios asuntos, relacionados con la instalación del servicio de automóviles para pasajeros y mercancías en esta provincia, ha regresado de Murcia, nuestro querido Director Sr. Moncada.

Se halla algo aliviado de su dolencia, nuestro amigo el médico D. Luis Soter.

Educación de Niños

Cuadros sombríos, tétricos, recargados de tristes augurios han vuelto á surgir en la crónica sensacional de los sucesos, fuente de curiosidades insanas que el vulgo trata de saciar en las informaciones periodísticas.

Los que beben en esas fuentes y quienes la alimentan quedan á la altura de las babuchas malhomeras; y parece extraño que gentes accidentales puedan todavía encontrar interesantes narraciones de este estilo, tan ampatosas, tan vacías de sentido, tan soporíferas.

DE SOCIEDAD

Después de gestionar varios asuntos, relacionados con la instalación del servicio de automóviles para pasajeros y mercancías en esta provincia, ha regresado de Murcia, nuestro querido Director Sr. Moncada.

Se halla algo aliviado de su dolencia, nuestro amigo el médico D. Luis Soter.

Educación de Niños

Cuadros sombríos, tétricos, recargados de tristes augurios han vuelto á surgir en la crónica sensacional de los sucesos, fuente de curiosidades insanas que el vulgo trata de saciar en las informaciones periodísticas.

Los que beben en esas fuentes y quienes la alimentan quedan á la altura de las babuchas malhomeras; y parece extraño que gentes accidentales puedan todavía encontrar interesantes narraciones de este estilo, tan ampatosas, tan vacías de sentido, tan soporíferas.

—Doña Tecla —Yo no lo invento. —Y yo dudo de todo lo que me supo. Se exagera mucho, mucho: si fuéramos á crear en habillitas de importancia, también tiene unid. su fama rodando por esos mundos. —¿Qué dice usted? —Que la tildan de entrometida. —¿Qué insulto! —Y de chismosa. —¡Camiseta! —Y la han puesto en mote chismosa: la llaman á usted 'Gaceta del barrio. —Don Sebastián, bien se conoce vuestro con gatuza, entre palabras. —Y dicen de vos que la tildan y que desde el mes de julio no le ha pagado al casero. —¡Estás, Jesús, cuanto absurdo! ¿Y quién lo dice? —Pues, todos...

en la vecindad; y muchos, agregan... —Si, tal: que mató usted á su difunto á pesadumbres. —¿Qué lenguas de escorpión! ¡Yo, que huyo de saber vidas ajenas; yo que de nadie me ocupó, estoy sirviendo de blanco á la malicia del público! ¡Ay, no sé lo que me pasa! ¡Yo estoy nerviosa, yo sudor! Vecino: con su permiso me voy adentro: presumo que estoy enferma. —Señora, siento en el alma el disgusto, y deploro haberla dicho... —¡Ay, no señor! —Yo no sé, digo las verdades claras. —Y yo lo agradezco mucho, por que así ya sabe una á qué atenerse. Bien supo lo que se dijo, si que dijo

que un anónimo tal vez desbaratará el asunto. —No haga usted eso, señora. ¡Pues está bueno el discurso! Deje usted que los demás se gobiernen á su gusto, que usted ya tiene bastante, con atender á lo suyo. —¿Y no es cargo de conciencia...! —Déjese usted de prejuicios, que lo que á mí me conviene es que se casen. —¿Qué esochol! —Tengo en mi casa un reloj, dos pantalones, un riñón y algunas otras frioleras que le he empeñado á ese tuno, y además le tengo dados al diez por ciento, cien duros, los cuales si no se case, contaré con los dichos. —Y ha espuesto, usted, su dinero... ¡Válgame Dios, trino y uno! —Y qué hacer? ¿Se sabe usted que ha mucho tiempo, especulo con el préstamo. —Por eso...

CHISMOGRAFIA

—Buenos días, doña Tecla. —Felices, don Sebastián. —¿Qué hace usted tan de mañana y con un tiempo tan crudo asomada á ese balcón? ¿No vé que es casi seguro pescar una pulmonía? Usted no se quiere mucho. —No soy friolenta. Además con este mentón me cubro perfectamente. ¿Vé usted? Abriga más que un feludo; ¡Como que es todo de felpa!

+ D. Ricardo Cebalero.